



Puente renacentista de Coria y terrenos agrícolas sobre el cauce abandonado.



El puente abandonado de Coria

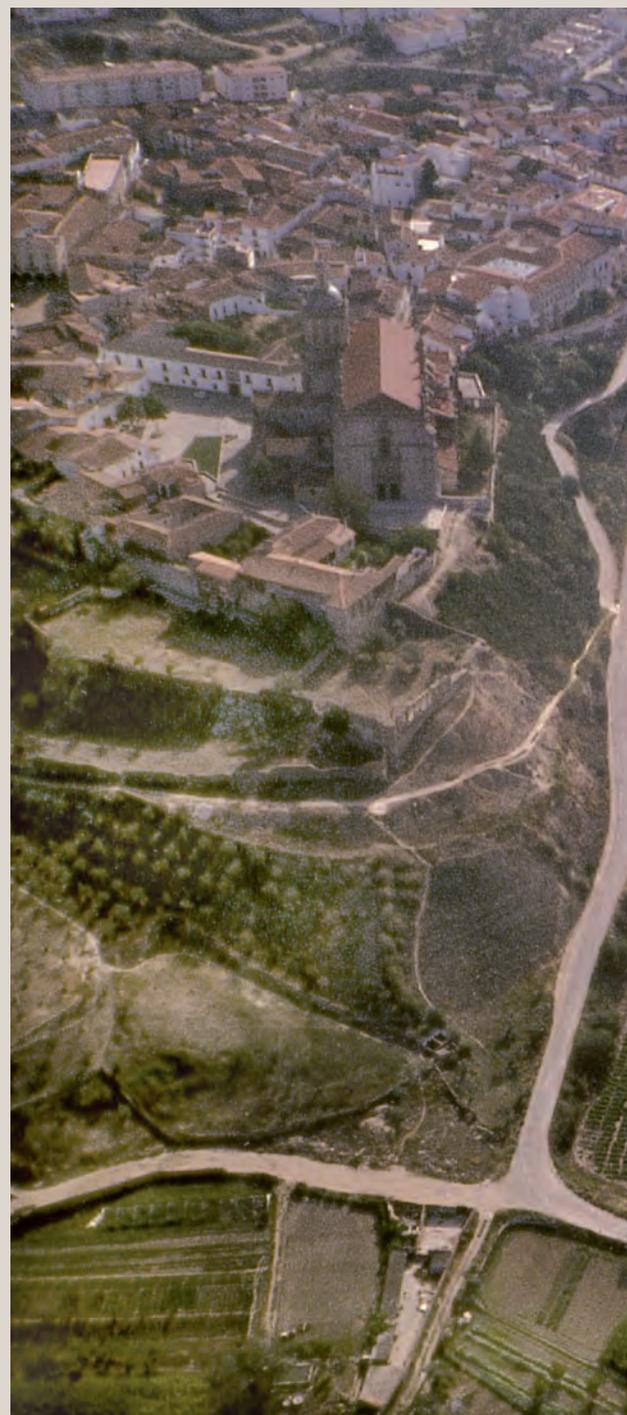
El puente abandonado sobre el río Alagón se localiza en la ciudad de Coria, al pie de la Catedral de esta localidad cacereña (Nuestra Señora de la Asunción), en la carretera que la une con Casillas de Coria. La mejor panorámica se debe realizar desde la explanada de la catedral, donde “verás puente sin río, río sin puente”.

El puente fue construido en el siglo XVI (1518) para servir de unión de los dos márgenes del río Alagón, importante arteria fluvial del norte extremeño. Es un bello ejemplo de arquitectura renacentista, hecho en piedra berroqueña. Consta de cinco arcos, conocidos también por el nombre de "ojos". En algunos documentos se indica que en 1590, debido a una fuerte riada, el río Alagón rompe la curva de un meandro aguas arriba y se desplaza un poco al sur, dejando al puente en seco.

El río Alagón discurre a lo largo de algo más de 206 km, siendo tributario del Tajo, cauce maestro de la provincia de Cáceres. El Alagón nace en la vecina Salamanca, atravesando la frontera extremeña, donde crea uno de los meandros más espectaculares visibles en Extremadura, cerca de Riomalo de Abajo (comarca de Las Hurdes), en la frontera con Castilla-León. Va recogiendo las aguas de numerosos cauces, entre los que destacan el Ambroz y el Jerte, por lo que sus características lo hacen el tercer río de importancia regional.

Las aguas del río Alagón, en el tramo comprendido dentro de lo que se conoce como Cuenca de Coria, han definido un canal sobre los sedimentos cuaternarios actuales de carácter meandriforme. Pero lo más interesante es que su historia debe remontarse a las épocas geológicas terciarias, cuando sirve de motor de arrastre de los sedimentos que, en las depresiones que se forman por aquel entonces, se van depositando hasta colmatar la cuenca de Coria. Para la observación del cauce del río Alagón otro de los lugares idóneos, aparte de la catedral, es la ermita de Nuestra Señora de Argeme, en la carretera que une Coria con El Batán.

A comienzos del Terciario se inician movimientos distensivos en el cratón hespérico, dando como resultado la creación de fosas o cuencas deprimidas (Guadiana, Ciudad Rodrigo, Castello Branco, Tiétar, Zarza de Granadilla, Talaván-Torrejón el Rubio, Moraleja y Coria, fundamentalmente). Estas depresiones comienzan a verse rellenadas con aportes sedimentarios, durante el Oligoceno, de los entonces paleocauces



actuales, entre ellos, el río Alagón. Los sedimentos que se depositan contienen retazos de las rocas de los bordes, que constituyen en sí mismos áreas fuente de aportación sedimentaria, por lo que la sedimentación tiene una componente centrípeta básica. Se piensa que, al menos, las cuencas de Moraleja y Coria eran una sóla, principalmente por la presencia de litofacies fangosas (que indicarían un área de depósito en el centro

de la cuenca) en contacto directo con el borde del cratón, lo que solo puede explicarse por haberse erosionado parte de dichos materiales.

Las cuencas terciarias extremeñas, incluida la de Coria (600 km²), constituyen elementos estratigráficos reseñables por su aportación al conocimiento tectónico y paleogeográfico durante los últimos 50 millones de años. El control estructural

Vista aérea del río Alagón a su paso por Coria, donde se observa el antiguo canal abandonado bajo el puente construido en el siglo XVI y el cauce actual con el puente de hierro y el de la carretera EX-109.





Vista desde la catedral del puente y del cauce abandonado por el río Alagón.

de las cuencas es un dato importante a destacar, desarrollando sus bordes primigenios a lo largo de fracturas de dirección NE-SO (en relación clara con el sistema de fracturación de la Falla Alentejo-Plasencia) y E-O, aproximadamente. De hecho, el propio río Alagón y su afluente, el Jerte, discurren en parte si-

guiendo la directriz NE-SO, lo que también les ocurre al Árrago y al Ambroz. En el caso del Alagón, una vez capta al Jerte, discurre sensiblemente con dirección E-O, hasta la confluencia del Árrago, momento en que su cauce vuelve a la directriz NE-SO.

Diversos autores han puesto de manifiesto los rejugos tectónicos durante la fase Alpina que, sin duda, han tenido algo que ver en el desarrollo del río y su cuenca durante el Cuaternario. Durante el Pleistoceno, los eventos sintectónicos no desaparecen como pudiera pensarse, al contrario, las características inherentes a la propia morfología de la cuenca hacen que episodios eventuales, pero intensos, puedan inducir cambios notables ya no geológicamente, sino a escala humana o histórica. Así ocurrió con las secuelas del terremoto de Lisboa, en 1755, que en Extremadura fue causa de efectos considerables. En el caso de la cuenca Terciaria de Coria, al menos el borde septentrional de la misma en el que se asienta la ciudad, sufrió mayores daños, al carecer de la consolidación necesaria, lo cual a su vez afectó a los edificios cercanos, como fue el caso de la catedral.

El puente abandonado por el río Alagón en Coria debe valorarse encuadrado en la dinámica fluvial, siempre teniendo como referencia el origen y la evolución de la cuenca durante el Terciario y el Cuaternario.

El puente abandonado por el río Alagón en Coria es uno de los pocos exponentes tangibles de dinámica geológica, al servir de ejemplo del funcionamiento hidráulico de un río, de su dinámica y evolución, relacionada claramente con



la tectónica. Los condicionantes estructurales de la cuenca de Coria han marcado la evolución no solo geológica, sino también humana, al afectar a las edificaciones (asentamientos en la catedral) y construcciones (divagación y trasiego del río Alagón desde el borde septentrional hacia el meridional de la cuenca a su paso por el municipio de Coria).

Las terrazas abandonadas por el río (más de diez, según algunos autores), principalmente las más antiguas (comienzos del Pleistoceno), son relictos de lo que ha significado la sedimentación durante todo el Terciario y el Cuaternario en esta cuenca en concreto (y, por extensión, en todas las demás cuencas, al menos, del occidente peninsular no litoral), que viene siendo dismantelada desde hace varios millones de años por el levantamiento progresivo de la meseta y su basculamiento hacia el oeste-suroeste.

El gran terremoto de Lisboa de 1755 afectó a la cuenca terciaria de Coria así como a la catedral que se asienta sobre los materiales no consolidados de dicha cuenca.

Vista aérea de la cuenca del río Alagón donde se aprecian la llanura de inundación, sedimentos terciarios y el substrato precámbrico.

